

El portafolio como práctica reflexiva

*Pérez Peñaranda, Nofret
Universidad del Norte
nofretpp@gmail.com*

*León Gutiérrez, Dalila Margarita
Universidad del Norte
dalilal@uninorte.edu.co*

*Manjarrés Lara, Sirlis
Universidad del Norte
sirmanlara@gmail.com*

RESUMEN:

En este ensayo se aborda el portafolio como herramienta que permite al docente autoevaluarse y reflexionar acerca de su práctica pedagógica, generando de esta manera, procesos de aprendizaje que contribuyen a la mejora de su quehacer; partiendo en este caso en particular, de un conjunto de experiencias vividas dentro del proceso para ganar experticia en planeación, desde la formación como maestrantes en educación.

PALABRAS CLAVE:

Proceso, transformación, práctica pedagógica, contexto educativo, aprendizaje, reflexión.

La educación actual plantea la necesidad que los miembros de la comunidad educativa asuman la responsabilidad de la evaluación como un proyecto que beneficia a todos, por lo cual, se hace necesario, que el docente asuma la corresponsabilidad que tiene frente a este tema y se autoevalúe de forma permanente, al mismo tiempo que esté abierto a nuevos aprendizajes; pues de la relevancia que el docente le dé a la autoevaluación y la capacidad de apertura que este tenga, va a depender en gran medida el éxito del proceso de enseñanza

aprendizaje en el aula.

Al respecto Vázquez (citando a Nieto, 1994) plantea que:

“Es una realidad imprescindible que el profesor evalúe su trabajo profesional para así perfeccionarse a través del ejercicio, por una parte, por otro lado, pasa ser investigador que analiza el aprendizaje de sus alumnos y la relación con su propia enseñanza y de esta forma colaborar en la evolución del centro educativo”. (P. 3).

Atendiendo a esta realidad, se plantea como parte del proceso de formación de docentes, en el ámbito de la maestría en educación, el uso del portafolio como herramienta de aprendizaje, con el propósito de generar prácticas reflexivas que condujeran a mejorar el quehacer educativo, generando con ello nuevos aprendizajes.

Según Castro (S. f.) “En el contexto educativo, el portafolio de aprendizaje o educativo hace referencia a una muestra o colección individual que se presenta como evidencia para describir y documentar los logros, procesos y competencias de una persona” (pág. 1), es decir, es un archivo en donde se lleva por escrito y documentan las actividades pedagógicas, en orden cronológico, evidenciando así los progresos.

El portafolio se convirtió entonces dentro del proceso de formación, en una importante herramienta dirigida a organizar, sistematizar y mostrar el desarrollo de las actividades de aprendizaje, además de permitir evaluar y autoevaluar el quehacer pedagógico; fue útil para escribir ordenadamente los procesos reflexivos y metacognitivos del docente en su práctica. Además, promovió la participación autónoma del docente en su formación, permitiéndole seleccionar los trabajos que deseaba incluir como muestra de sus procesos y progresos; así como reflexionar sobre ellos.

Este tipo de archivo facilitó la autoreflexión, la autoevaluación y la evaluación (por parte de otras personas) de los trabajos realizados para mejorarlos o para rediseñar la práctica pedagógica, tal como afirma Castro (S.f.) “el portafolio de aprendizaje cumple dos funciones, presentar evidencias y evaluar resultados de un proceso de aprendizaje y desarrollo en un

contexto específico” (P.1).

Entre la multiplicidad de portafolios que se pueden utilizar, el portafolio como herramienta de evaluación de procesos le sirve al docente para analizar, comprender, clarificar y valorar sus propios progresos fomentando el mejoramiento y su desarrollo personal.

En este sentido, el portafolio desarrollado a largo del proceso de formación en maestría en educación, durante año y medio, contiene los avances logrados en la comprensión para alcanzar la experticia en planeación, los objetivos del mismo, la autobiografía de cada una de las docentes investigadoras, el autodiagnóstico donde se plantean las ideas y conceptos considerados durante el mismo, además de los aprendizajes significativos logrados, las dificultades surgidas, la descripción del contexto, su análisis, incluyendo además la caracterización de la población infantil con la que se trabaja y los retos a alcanzar a lo largo de toda la maestría. En el portafolio se realizó además un registro de los aprendizajes y los desaprendizajes al diseñar proyectos lúdicos pedagógicos (PLP).

Otro aspecto relevante con que contó el portafolio, está relacionado con los anexos, los cuales son evidencia de la dinámica reflexiva y transformadora del quehacer pedagógico, tales como: los diarios de aprendizaje pedagógico que contienen lo acontecido y reflexionado en algunas de las clases con los tutores y con profesores de la maestría; ensayos que esbozan la postura crítica y reflexiva frente a temas abordados a lo largo de los diferentes semestres; las evaluaciones y los proyectos lúdicos pedagógicos diseñados y algunas evidencias de la socialización de los mismos .

De esta manera el portafolio fue una herramienta que apuntó siempre a buscar la experticia en la planeación curricular desde los PLP, por medio de un proceso de permanente autorreflexión sobre la acción pedagógica investigativa, fundamentos teóricos, legales y metodológicos, permitiendo el rediseño y la reelaboración de la práctica pedagógica con el fin de mejorarla, apuntando siempre a una transformación de calidad.

Dentro los objetivos que puede cumplir el portafolio en la formación de formadores, encontramos los planteados por Osorio (2016) tales como: fundamentar de manera reflexiva y crítica la práctica pedagógica, el desarrollo de las competencias investigativas y comunicativas, la estimulación del desarrollo de las actividades reflexivas como condición necesaria del pedagogo, propiciar la lectura del contexto y la lectura interpretativa y crítica de su práctica pedagógica, entre otros.

Atendiendo a estos objetivos, revisar la calidad de los trabajos implicó tomar conciencia acerca de las debilidades, fortalezas y sobre todo de las oportunidades de mejoramiento que tenía cada una de las docentes maestrantes, y de las decisiones que se podían tomar al respecto; lo anterior permitió a las estudiantes (docentes en formación) avanzar favorablemente en su proceso de aprendizaje. De la misma manera, el portafolio, promovió el trabajo colaborativo y la práctica reflexiva encaminada al mejoramiento continuo de la misma, en donde los docentes en formación valoraron sus competencias, decidiendo en cuáles debían profundizar y cuáles debían desarrollar.

Es así, como la práctica reflexiva se convirtió en una estrategia que permitió de manera consciente e intencionada evidenciar aspectos y elementos del quehacer pedagógico que con frecuencia no son tenidos en cuenta o a los cuales no se les da la relevancia necesaria. Además, que a través del razonamiento continuo y con base en conceptos pedagógicos se pudieron contrastar los aprendizajes, convirtiéndose, el docente, en un partícipe consciente y activo del proceso de enseñanza aprendizaje, tal como lo plantea Rodríguez (2013):

“La reflexión implica involucramiento de la persona, que observa, analiza, asume retos, define metas y actúa sobre la realidad desde una perspectiva crítica, profunda, creativa. No es una acción rutinaria, guiada por la tradición, sino una acción cuidadosa, atenta, que analiza creencias y conocimientos y valora las consecuencias de su decisión antes de actuar” (p. 50).

Por esta razón es que se necesita salir del estado de comodidad, pasividad y satisfacción en el que podamos encontrarnos en nuestro quehacer, para estar en un constante

cuestionamiento que nos lleve a innovar de manera intencionada y atender adecuadamente a los estudiantes. La reflexión se debe convertir en un hábito, en una actitud permanente que acompañe la profesión docente y no simplemente en un fin a conseguir. Es por ello que el portafolio se convierte en una importante herramienta que favorece estos procesos reflexivos.

El portafolio ofrece a los docentes en formación la posibilidad de recopilar, escoger, secuenciar y analizar todos los documentos y evidencias surgidos tanto en el proceso de formación como en la práctica pedagógica. Permiten que el docente sea autónomo y se involucre activamente en el proceso de elaboración de este. Es el docente quien escoge los documentos, los aprendizajes que quiere destacar y los criterios que utilizará para hacerlo.

En este caso, el portafolio contiene evidencias de cómo se ganó experticia en planeación. Allí se describieron experiencias significativas acontecidas a lo largo de la maestría y se realizó el análisis de esas evidencias o resultados. En otro apartado se evaluó e interpretó lo acontecido y, por último, con base en las reflexiones se procedió a la transformación del quehacer, a través de una estrategia de planeación que permitiera articular los nuevos conocimientos y las experiencias adquiridas, haciéndolo de manera repetitiva y constante, a fin de ganar la experticia.

Podemos concluir que el quehacer pedagógico cuando está mediado por una práctica reflexiva permanente se convierte en una estrategia que permite el mejoramiento y la transformación de esta; así como, la reflexión continua de todas las acciones y actitudes inherentes a ella. Convirtiéndose en parte de la cotidianidad del quehacer docente, impactando positivamente la calidad de los procesos enseñanza aprendizaje; considerado como el más grande reto de la educación actual. De esta manera, el portafolio como herramienta pedagógica, genera en los docentes ese acercamiento a una práctica reflexiva que le permita ser reconocedor de su gestión de aula, en la búsqueda de una construcción y transformación permanente, que contribuya a procesos formativos de calidad.

REFERENCIAS:

- CASTRO, L. (S.f.). *El uso del portafolios de aprendizaje como herramienta innovadora en los procesos de la evaluación.* Recuperado de http://normalfalan.net/portal/images/stories/DOCUMENTOS/el_uso_de_portafolios_como_herramienta.pdf
- OSORIO, M. (2016). *Guía para la elaboración del portafolio en el proceso de investigación aplicada en el énfasis de infancia.* Barranquilla. Universidad del Norte
- RODRÍGUEZ, R. (2013). *El desarrollo de la práctica reflexiva sobre el quehacer docente, apoyada en el uso de un portafolio digital, en el marco de un programa de formación para académicos.* Nicaragua. Universidad Centroamericana de Nicaragua. recuperado de https://www.researchgate.net/publication/263927730_Los_portafolios_en_el_ambito_educativo_usos_y_beneficios
- VÁZQUEZ, C. (2015). *Autoevaluación del profesor: Algunas cuestiones a resolver.* revista vinculando. Recuperado de <http://vinculando.org/educacion/autoevaluacion-profesor.html>